

# La pesca milagrosa

Juan 21, 1-19



¿Te acuerdas de mí?  
Sí, soy Pedro.

Un día, Jesús se nos presenta a orillas del mar de Tiberíades.

Yo estoy con Tomás, Natanael, el de Caná de Galilea, Juan, Santiago, y otros dos de los discípulos. Y les digo: "Voy a pescar".

Ellos me dicen: "Vamos también nosotros contigo".

Nos subimos a la barca, pero esa noche no pescamos nada.

Cuando ya amanece, está Jesús en la orilla. Pero nosotros no sabemos que es Jesús.

Entonces Jesús nos dice: «¿Hijos, tienen algo de comer?»

Le contestamos: "No".

Él nos dice «Echen la red a la derecha del barco, y hallarán».

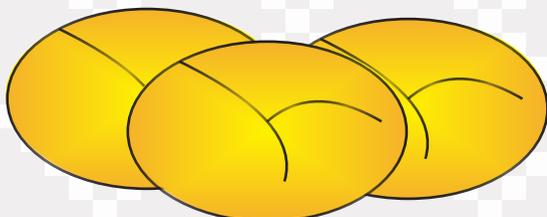
Echamos la red. La sacamos y está tan llena que ya no podemos arrastrarla.

Juan me dice: "Es el Señor".

Cuando yo oigo "es el Señor", me pongo toda mi ropa y me lanzo al mar.

Los demás discípulos vienen en la barca. Arrastran la red con los peces, pues no está muy lejos de tierra, sino unos 200 codos.

¿Tú sabes cuánto mide un codo? Como 45 centímetros. En total son como unos 90 metros.



Nada más salto a tierra y veo preparadas unas brasas, un pez sobre ellas y pan.

Jesús nos dice: «Traigan acá de los peces que cogieron ahora».

Entonces, voy a la barca. Saco la red a tierra, llena de peces grandes: 153. Y aunque son tantos, no se rompe la red.

Jesús nos dice: «Vengan, coman».

Ninguno de los discípulos se atreve a preguntarle: "¿Tú quién eres?"



# Sabías que...

¿Y el 3?

Yo negué 3 veces al Señor. Eso no lo hicieron los demás. Por eso Jesús me pregunta: ¿Simón hijo de Juan, me amas más que estos?

Luego Jesús me pide 3 declaraciones de mi amor, para que repare mis 3 negaciones. Antes de negar a Jesús, yo le dije que estaba dispuesto a dar la vida por Él y a la mera hora, lo negué. Cuando el Señor me pregunta si lo amo más que los otros, respondo con humildad y poniendo al Señor por testigo de mi amor. Él que lo conoce todo, que Él dé testimonio de mi propio corazón, sin querer yo ser juez de los otros.

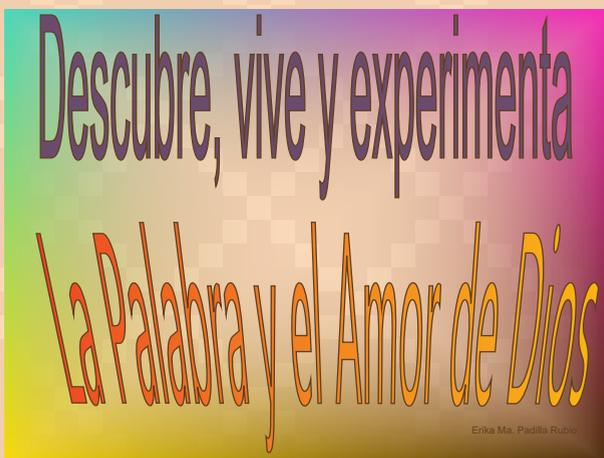
Me entristezco cuando Jesús me pregunta por tercera vez, pues temo que cuando Jesús ve mi corazón, no encuentra un amor fiel y fuerte.

Pero esta vez, Jesús me encomienda cuidar de todos los fieles. De todos los que van a creer en Jesús, sus corderos.

Jesús ve mi corazón. Ve mi amor por Él. Y por eso sabe que voy a dar la vida por Él. Sabe que voy morir crucificado como Él. Por eso me dice que en mi juventud había gozado de mi libertad; pero que después ya no sería libre, por cuidar de los corderos. En mi vejez, me dijo que, tendería mis manos, y que otro me ceñiría. Y así fue, me ataron con cuerdas y me llevaron a donde yo no quería, a la muerte. Logré dar mi vida, aunque no quería, ayudado de su gracia y de su amor.

Cuando Jesús me dijo sígueme, entendí que no debía pensar en otra cosa, sino solo en seguirle. Por eso imité su ejemplo, conduciendo y apacentando su ganado como Pastor universal, que está siempre atento para alentar a los pequeños en la fe, que son los corderos, y a los Pastores mismos, que son los obispos y los sacerdotes, figurados por las ovejas.

Erika María Padilla Rubio



Este libro contiene muchos juegos y experimentos sobre la Palabra y el amor de Dios.

Dios no sólo quiere que sepamos de Él, sino también quiere que experimentemos su presencia y su amor en nosotros.

A través de las actividades y los experimentos que te proponemos, tú mismo descubrirás y experimentarás el amor que Dios tiene para ti.

Busca a Dios y pon en Él tu confianza.

Entra en: <https://www.palabayobra.org/shop>